



Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

ISSN: 2308-0132

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Sorolla Fernández, Ileana; Sierra Sosa, Ligia Aurora
Interconexiones y sentidos entre los migrantes cubanos en la
Península de Yucatán y sus familiares en La Habana, Cuba
Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América
Latina, vol. 6, núm. 3, a12, 2018, Septiembre-Diciembre
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552359949012>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

LAEMA 

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Interconexiones y sentidos entre los migrantes cubanos en la Península de Yucatán y sus familiares en La Habana, Cuba

Interconnections and senses among Cuban migrants in the Yucatan Peninsula and their families in Havana, Cuba

Ileana Sorolla Fernández^{1*}

Ligia Aurora Sierra Sosa²

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba, Universidad de La Habana, Cuba

² División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas, Universidad de Quintana Roo

*Autor (a) para la correspondencia sorolla.ileana@gmail.com

RESUMEN

Se indaga sobre las interconexiones entre los migrantes cubanos en la Península de Yucatán y sus familiares en La Habana, así como en los sentidos que se fundan en la familia en torno a su estancia en México. La migración cubana se entiende como un proceso sostenido y bidireccional de movilidades y nexos, que mantienen interconectados, al menos, dos espacios geográficos separados por fronteras internacionales. Los nexos están basados en un mayor acceso a las nuevas tecnologías de las comunicaciones en Cuba, en visitas regulares y en remesas salariales, productivas y sociales. Se interpreta una reconfiguración de la familia que involucra a la familia extendida con lazos de solidaridad y apoyo por afinidad y elección. Han propiciado también una resignificación de la migración. La experiencia migratoria es mirada como oportunidad para mejores horizontes laborales y disfrutes culturales, pero también como decisión de vida en la búsqueda de un bienestar que adquiere un sentido de libre elección y rebasa la tradicional dimensión económico-material, las filiaciones políticas o apegos ideológicos.

Palabras clave: migración, transnacionalismo, familia.

ABSTRACT

The present work investigates the interconnections between the Cuban migrants in the Yucatan Peninsula and their relatives in Havana, and the grounds on which their stay in Mexico is based on. Cuban migration is understood as a sustained and bidirectional process of mobility and nexuses, which maintain, at least, two geographical spaces separated by international borders, interconnected. The links are based on greater access to new communication technologies in Cuba, on regular visits and on salary, productive and social remittances. A reconfiguration of the family is interpreted, involving the extended family with ties of solidarity and support by affinity and choice. They have also fostered a resignification of migration. The migratory experience is seen as an opportunity for better working horizons and cultural enjoyments, but also as a decision of life in the pursuit of well-being, which acquires a sense of free choice and goes beyond the traditional economic-material dimension, political affiliations or ideological attachments.

Keywords: migration, transnationalism, family.

Fecha de enviado: 10/05/2018

Fecha de aprobado: 06/03/2018

INTRODUCCIÓN

Los resultados de investigaciones precedentes sobre el proceso migratorio externo cubano, muestran que desde mediados de los noventa la emigración ha sido un proceso continuo, en parte, articulado como estrategia familiar (Martin, 2000; Martin y Aja, 2004; Aja, 2009), pero con una tendencia al aumento de los desplazamientos temporales que, en la década 2000-2010, se instauran como predominantes (Sorolla, 2013). El último proceso de flexibilización de las normativas migratorias cubanas, anunciadas el 16 de octubre de 2012 y puestas en vigor a partir del 14 de enero de 2013, extiende el tiempo de estancia en el extranjero hasta dos años sin perder la residencia en el país (pasar a la condición de emigrado), elimina el requisito de una carta de invitación para viajar y la necesidad de obtener un permiso de salida del país, con lo cual abre la posibilidad de que los cubanos viajen por motivos e iniciativa personal, sin otro

obstáculo que la obtención de un visado y la disponibilidad de recursos (Ministerio de Justicia, 2012).

En el último lustro (2013-2018), que enmarca los primeros cinco años de implementación de las nuevas normas, el rescate y preservación de los vínculos de los emigrados con el país de origen, resignificados esencialmente en el espacio familiar, ha aumentado la circularidad de la migración y el retorno, mientras los migrantes más recientes optan por diversas expresiones de movilidad, cuya duración y conversión en emigración depende de los niveles de satisfacción de las expectativas y de la consolidación de un estatus en el país receptor que les permita viajar periódicamente a Cuba y mantener vitales los lazos familiares (Martin y Bárcenas, 2015; Sorolla, 2016). Según datos de la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería de la República de Cuba (DIIE), en los dos primeros años se registró un incremento del 56 % en los viajes al extranjero de los cubanos residentes en el país, predominando las estancias cortas (el 72 % regresó antes de los dos años establecidos para el cambio a la categoría de emigrado) y la repetición de los viajes (el 32 % de los que viajaron lo hizo más de una vez). Entre los principales destino escogidos, México ocupó el segundo lugar, solo antecedido por Estados Unidos (Fraga, 2014).

Por su parte, un informe publicado por el Instituto Nacional de Migración de México en 2012 (que ofrece la última estadística oficial de esta fuente encontrada hasta hoy), aportaba datos que ubicaban a los cubanos en el sexto lugar como grupo a nivel federal, representando el 3,9 % de los extranjeros residentes; de ellos, el 17 % se localizaba en los estados que ocupan la Península de Yucatán (Quintana Roo, Yucatán y Campeche). Destacaba Quintana Roo en el segundo lugar a nivel nacional como el único estado que superaba la cifra de mil cubanos residentes (1 178, para un 11,5 % del total radicado en el país), mientras Ciudad México, Cancún y Mérida, en ese orden, estas dos últimas ubicadas en la Península, eran las principales ciudades receptoras a nivel nacional (Rodríguez, 2009; Rodríguez y Cobo, 2012).

Sobre los cubanos en la Península de Yucatán, sus características y prácticas transnacionales, en 2016 se publica el libro *Sentir y vivir la migración histórica. Conexiones entre Cuba y México* (Sierra y Sorolla, 2016), con resultados de la investigación que da paso a lo que más adelante se discutirá en este texto. De modo que no es el propósito de este artículo centrarse en las prácticas de tipo transnacional del migrante cubano en la Península de Yucatán, cuestión que ha de ser profundizada, pero requeriría otro encuadre metodológico y probablemente un espacio mayor, sino indagar

sobre cómo se mantienen interconectados con sus familiares en La Habana, y en los sentidos que se fundan en la familia en torno a su estancia en México.

1. SOBRE LOS CONCEPTOS Y TEORÍA DE PARTIDA

El problema se aborda desde de una perspectiva transnacional que pretende superar el análisis bipolar de la migración como desplazamiento origen/destino, y evitar la fragmentación del objeto de estudio que se produce cuando la atención se concentra en los procesos que transcurren en uno u otro escenario migratorio, sin tomar en cuenta las interconexiones e interinfluencias que subyacen en la migración.

El carácter emergente de prácticas transnacionales en el proceso migratorio externo cubano ya se ha abordado en estudios generales y en investigaciones de casos particulares desde la primera década de los dos mil. Antecedentes cruciales para la aproximación a la perspectiva transnacional fueron los debates suscitados entre los años 2009 y 2012 en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI), de la Universidad de La Habana, y los aprendizajes e intercambios derivados de las visitas a ese Centro en 2008 de Ruben Rumbaud, de la Universidad de California en Irvine, Estados Unidos, que propició la discusión de su libro *Immigrant America. A portrait* (Portes y Rumbaud, 2006). En 2009 el debate en la Sesión Científica estuvo a cargo de Susan E. Eckstein, de la Universidad de Boston en Massachusetts, quien presentó su libro recién publicado entonces *The Immigrant Divide. How Cuban Americans changed the US and their Homeland* (Eckstein, 2009). Otros encuentros tuvieron lugar en 2010, tras la celebración del Taller Problemas teóricos y metodológicos de los estudios sobre migraciones internacionales, con la presencia de Nina Glick-Schiler, Luis E. Guarnizo y José Itzigsohn, auspiciadas por el Social Science Research Council de Estados Unidos; y las conferencias impartidas por Itzigsohn y Guarnizo a profesores del CEMI en 2011, durante el Seminario La migración transnacional. Aspectos epistemológicos y metodológicos.

A partir de 2012, justo en el año en que se anunciaron las normativas migratorias cubanas puestas en vigor a partir de enero de 2014 (Ministerio de Justicia, 2012), comienzan a elaborarse informes y publicaciones que declaran reconocer y tratan de fundamentar la emergencia de prácticas transnacionales, aunque aún se cuestionaba si se consolidarían como una tendencia, dadas las restricciones migratorias y las limitaciones

a los viajes de los cubanos residentes en exterior al país, los obstáculos a los envíos de remesas y la escasa disponibilidad de medios y recursos para el acceso a internet y las comunicaciones con las nuevas tecnologías: en 2012, se redacta el informe *Evaluación del Proceso Migratorio Externo y la Emigración Cubana en el periodo 2010-2015. Principales tendencias y sus implicaciones para Cuba*, resultado de debates colectivos en ese Centro (Sorolla, 2013); en 2015 se defiende por Ivis Gutiérrez un doctorado sobre *Las visitas de la emigración cubana al país de origen como modalidad turística. Bases para su desarrollo* (Gutiérrez, 2015); en 2016, Yulianela Pérez defiende otra tesis de doctorado que abre un espacio apenas explorado, titulada «Migración y trabajo entre las regiones del Sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola», que fuera premiada por la Academia de Ciencias de Cuba (Pérez, 2016); y finalmente, en 2018, Dacheri E. López defiende una tesis doctoral, que indaga aún en prácticas transnacionales aun inexploradas, titulada «Políticas públicas y migración internacional. El caso cubano en Austria en el período 2011-2017», en la que ya asume la perspectiva transnacional como marco teórico de partida (López, 2018).

La migración cubana de hoy la entendemos como un proceso sostenido y bidireccional de movilidades y nexos que mantienen interconectados, al menos, dos espacios geográficos separados por fronteras internacionales. A partir de esta interpretación, para los fines de esta investigación, asumimos la definición de transnacionalismo, siguiendo a Basch, Glick-Schiller y Szanton (1994), como las formas en que los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales múltiples, que intervenculan sus sociedades de origen y de acogida, independientemente de que retornen frecuentemente a la sociedad de origen o sostengan conexiones económicas y emocionales sin visitarla personalmente.

La Organización Internacional de las Migraciones ha propuesto una redefinición del concepto de migrante, que resulta coherente con el enfoque asumido, pues da cabida a la creciente heterogeneidad y multidireccionalidad que caracteriza los altos niveles de movilidad actuales. Si bien aquí nos limitamos al cruce de fronteras internacionales, asumimos por migrante a

cualquier persona que se está moviendo o se ha movido a través de una frontera internacional o dentro de un Estado lejos de su lugar habitual de residencia; independientemente de su estatuto legal; de que el movimiento sea voluntario o involuntario; de cuáles sean las causas del movimiento; o de cuán larga sea la duración de la estancia. (OIM, 2016)

Guarnizo (1997), Faist (2000) y Landolt (2001), reflexionando sobre los nexos transnacionales que forjan los migrantes, sus prácticas y las instituciones sociales que intervienen en ellas, los han conceptualizado como un ámbito de relaciones sociales que atraviesa las fronteras, que denominaron «campo o espacio social transnacional», por el que circulan las remesas, afectos, ideas y sentidos, y dentro del cual los individuos promueven activamente o dejan de lado «sus lazos de sangre y sus parentescos inventados». Levitt y Glick-Schiller aportan una idea esencial para discernir entre prácticas del vaivén migratorio transnacional y la articulación de espacios sociales transnacionales, que se refiere a la existencia de redes colectivas transnacionales y «la conciencia de estar integrado a ellas» (Levitt y Glick-Schiller, 2004, p. 64).

Las movilidades y migraciones transnacionales pueden ser analizadas desde diversas perspectivas por su multidimensionalidad y por los diversos grupos a los que se trastoca en el proceso. Uno de los más dinámicos por su singularidad, estructura y organización es el de la familia. Para esclarecer qué es la familia, retomamos a Martine Segalen (2004):

familia es un término polisémico que consigna, a la vez, individuos y relaciones. Según el contexto, la familia puede designar, también, un conjunto muy restringido (padres o abuelos) o amplios (tíos, tías o primos) de personas emparentadas. La familia designa, entre otros contextos, relaciones entre individuos o unidades familiares. Su significado puede ser amplio si se habla, por ejemplo, de la «familia Wendel», englobando una dinastía de parientes que, por supuesto, no cohabitan, pero que comparten un patrimonio común. (p. 23)

Patricia Arés (2002; 2010), por su parte, plantea que en la sociedad cubana la familia se estructura en torno a tres ejes: la consanguinidad, la convivencia y la afectividad, apunte relevante para este estudio. Define la familia como una institución con niveles de organización y funcionamiento colectivo; como un sistema de relaciones que constituyen complejos tejidos sociales, articuladores de producciones simbólicas y emocionales; y como un espacio social, con una subjetividad propia, cualitativamente diferente a la simple suma de sus miembros.

Concordamos con Montserrat Soronellas (2010) cuando ubica los proyectos migratorios como enlace entre la migración y la familia:

los proyectos migratorios son, a menudo, proyectos familiares pensados por la unidad familiar y que afectan a todo el grupo. Desde el mismo momento en que se plantea, se diseña también un proyecto de familia transnacional que vive dividida en dos o más países y se esfuerza por mantener relaciones de solidaridad familiar, a pesar de la distancia que separa a sus miembros. Los vínculos se tornan en prácticas transnacionales, las que nos permiten hablar de campos sociales transnacionales, a lo largo y ancho de los cuales circulan personas, apoyos, cuidados, informaciones, ideas, proyectos, remesas, emociones y sentimientos diversos. Esto ha posibilitado un efecto de desarrollo de comunidades y países que se han visto impactados positivamente, aunque no debemos responsabilizarlos o hacerlos cargar con este efecto, dado que el migrante y su misión se circunscribe a las fronteras de su grupo familiar, algo que es en realidad una carga muy pesada para el migrante. (p. 26)

La relación y conexión que generan las familias en los proyectos migratorios con la transferencia de recursos e ideas, las «mantienen unidas» por prácticas que permiten superar la distancia mediante el uso de las tecnologías de la información y la comunicación o el envío de remesas. Sin embargo, estos procesos, según nos refiere Soronellas (2010), hay que abordarlos y mostrarlos como procesos complejos articuladores de espacios geopolíticos, económicos y culturales cuya interpretación habrá de partir del

análisis del papel de la familia en los procesos migratorios desde una perspectiva amplia: su participación en las cadenas y redes migratorias; el análisis de los cambios y transformaciones que se producen en la unidad doméstica a partir del proceso de migración en el intento de garantizar la reproducción social; la transformación de los roles de género y conyugales; y, especialmente, la articulación de las transferencias de ayuda entre las dos partes de la familia, la que ha quedado en el lugar de origen y la que se forma o compone en destino. (p. 10)

Los estudios sobre el tema realizados por C. Martín (2000; 2007), se acercan desde un enfoque psicosocial a la perspectiva de la subjetividad y la percepción social de las causas y efectos de las migraciones internacionales en las familias. Según su teoría, una mirada a la familia como sujeto del proceso migratorio requiere que esta se conciba más allá de los vínculos parentales y consanguíneos y de los condicionamientos espacio-temporales y geográficos. A decir de Martín (2000), la estructura de dichas familias está concebida por los miembros en el país de origen, el miembro o grupo que se traslada y

los miembros en las sociedades receptoras; todos conectados por el sentimiento de pertenencia e identidad familiar. Es que la familia, como precisa Martín (2007) es una unidad sentida o percibida más allá, o además, de la parental y la consanguínea, o de los condicionantes espacios temporales y geográficos, en cuyas nociones de pertenencia e identidad es eje de la desintegración y la reintegración de sus procesos vitales y tiene un condicionamiento histórico cultural concreto.

Por su parte, las autoras Lucía Melgar y Susana Lerner (2010), nos hacen pensar en la magnitud del concepto de familia, que se entrecruza con otros conceptos o variables que definen el espacio social en donde se desarrolla, es decir, el contexto y el entorno definen el sentido social con el que el concepto familia opere en la realidad, de ahí que sea valorado y definido en dependencia del poder ideológico y político, lo cual se expresa en lo que funciona jurídicamente para hacer valer los derechos de sus miembros (Sierra, 2015). Melgar y Lerner (2010) definen que

hablar de familias en el siglo XXI es hablar de diversidad, pluralidad, variedad de arreglos cohabitacionales y de convivencia. Es también hablar de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales ligados a esa diversidad, que ha incidido en las necesidades, expectativas, las funciones y los deseos de las personas, así como los roles de género, en las relaciones de poder y autoridad entre distintas generaciones y en las propias estructuras familiares. Hablar de familias es hablar de afectos y deberes, de obligaciones y deseos, de solidaridad y violencia, de derechos y valores. (p. 9)

Para concluir, González (2016) ofrece un concepto de familia que resulta apropiado para el caso, pues la entiende como

un conjunto de relaciones interdependientes con fines de reproducción primaria en diversos ámbitos de relación individuo sociedad, tales como: socialización, seguridad, afectos, disciplinamiento, subsistencia material, que se organizan a través del manejo del espacio, del tiempo, del parentesco sanguíneo y/o político, el poder y la autoridad. (p. 45)

Esta autora nos proporciona la tesis -que en esencia no difiere de Martín (2007), Melgar y Lerner (2010)-, que afirma que la relación distancia/proximidad geográfica es solo

una de las distinciones o ejes que marcan la familia (junto a las relaciones de consanguineidad, de género, generacionales, y otras) y no es exclusiva de las familias que están separadas por las fronteras del Estado-nación, sino que también es propia de la migración interna. Es por esto que argumenta que la familia transnacional se identifica por su morfología y por las prácticas transnacionales que realiza para poder sobrellevar la separación, «refiere principalmente a su forma familiar, pero no tanto a su contenido, el cual es similar a cualquier definición de familia». Desde esta perspectiva, se puede comprender, siguiendo a Gonzálvez (2016), que la separación es una situación por la que se transita o se permanece, pero no el epítome desde el cual explicarla.

APROXIMACIONES METODOLÓGICAS. DESDE LA DINÁMICA DE LAS FORMAS, NORMAS Y ESTRATEGIAS DE CONOCIMIENTO

Los resultados que se discuten corresponden a una etapa del proyecto «La migración internacional cubana y su inserción en los nuevos contextos migratorios, socioeconómicos, políticos y cultural-identitarios. Tendencias de evolución e implicaciones para Cuba (2013-2020)», inscrito en el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, pero que quedara trunco con la desaparición de este en 2016. Los resultados parciales de esa investigación se integraron luego a un proyecto mayor sobre las familias en La Habana, Cuba, que tienen algún miembro residiendo en la Península de Yucatán, auspiciado por la Universidad de Quintana Roo, México. En ese marco colaborativo, la investigación ha continuado con el apoyo del Cuerpo Académico de Estudios Antropológicos del Circumcaribe de la Universidad de Quintana Roo.

El problema de las interconexiones y los sentidos que se fundan en la familia que permanece en Cuba en torno a la salida y estancia de migrantes cubanos en México, ha sido abordado con un encuadre que circunscribe espacio e implícitamente refiere tiempo, pues la presencia significativa de cubanos que hoy se descubre en la Península de Yucatán ha tejido conexiones entre ambos territorios a partir de vínculos con antiguos orígenes, que son reconocidos por propios y extraños (Bojórquez, 1998; Martin, 2006; Sierra, 2015a). El alcance del estudio se limitó a la migración cubana

actual en la Península de Yucatán, y, por razones eminentemente logísticas, a los familiares residentes en La Habana, ciudad capital de Cuba. A la definición del contexto de investigación, contribuyeron las estadísticas emitidas por el Instituto Nacional de Migración (INM) y por la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería (DIIE) de la República de Cuba.

En Cuba, los investigadores dedicados al tema migratorio hemos sido formados con un pensamiento metodológico mixto que hace difícil abstraerse de las dimensiones medibles, datos y cifras que revelen el alcance del fenómeno estudiado. Es así que lo que predomina en los estudios de migración cubana, son las lecturas del objeto de estudio a partir de las cifras para, desde ahí, caracterizarlo cualitativamente en sus otros rasgos. Sin embargo, en este campo un desequilibrio a favor de lo cuantitativo implica el riesgo de invisibilizar los rostros de los que se desplazan o permanecen, perder el sentido de las interconexiones que subyacen en la migración cubana contemporánea, cada día más heterogénea y extendida. Implica, además, asumir el riesgo de apegarse a unas estadísticas inconexas y, en muchos casos, sesgadas a partir del procedimiento de recolección, sin mencionar que son prácticamente inalcanzables por el investigador, dado su carácter no público, institucional. Es por eso que, con la visión y experiencia de una antropóloga en el trabajo colaborativo de investigación, se asumió una estrategia metodológica de corte cualitativo, que fundara sentido de adscripción sobre el origen y lo que es ser cubano en tierra ajena.

El trabajo de campo se desarrolló de 2012 a 2016, con estancias de investigación de las autoras en las capitales de los estados de Quintana Roo, Campeche y Yucatán, en México, y en La Habana, Cuba, con el apoyo de una beca otorgada en 2014 por la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXID) y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de ese país, y una beca de Estancia Sabática del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de México, en 2015-2016. Se realizaron entrevistas semi-estructuradas y libres a informantes clave, expertos, migrantes en los estados mexicanos ubicados en la Península de Yucatán (Quintana Roo, Campeche y Yucatán) y a 17 familiares residentes en La Habana. En el caso de las entrevistas realizadas a familiares en La Habana, el procedimiento de recolección se dio a través de «porterías»,¹ quienes por la proximidad de su origen y sus habilidades para realizar entrevistas, permitieron obtener relatos extensos sobre las experiencias migratorias de los parientes en México y explorar las expectativas y los sentidos que se fundan en la familia que permanece en Cuba en torno a su salida y estancia en México.

Se elaboró una guía de entrevista para dar congruencia y organización a la información pero, como sabemos, la memoria y los recuerdos se presentan en las personas de manera fluida, abierta y a veces sin organización temporal. Sin embargo, la información de las personas y sus experiencias, triangulada con la obtenida de otras fuentes, le da certeza y validez al discurso construido e interpretado sobre esta realidad social.

Así, la información proporcionada por los relatos de los informantes durante las entrevistas se trianguló con la obtenida mediante la observación participante durante el trabajo de campo en México y en Cuba, y con la proporcionada por fuentes documentales, como la prensa local mexicana en formato digital e impreso y producciones audiovisuales publicadas en las redes sociales. Se consultaron y tomaron como antecedentes los informes de investigación publicados por el Centro de Estudios Migratorios (CEM) del Instituto Nacional de Inmigración (INM) de la Secretaría de Gobernación de México e informes de investigación producidos por el Centro de Estudios de Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana.

3. VISIÓN DE RESIDENTES EN CUBA. FAMILIAS, LA AUSENCIA SE RESIGNIFICA PARA LOS QUE PARTEN Y LOS QUE SE QUEDAN

La condición transnacional de las familias cubanas actuales va más allá de las explicaciones que proporcionan los paradigmas teóricos que se toman como partida para estudiar el fenómeno migratorio cubano, donde predomina aún la lectura bipolar del movimiento origen-destino, bajo la interpretación estadocéntrica de la relación nación-migración, la dimensión política migración-conflicto, la demográfica migración-población o, más recientemente, la relación migración-transformaciones económicas.

Sin embargo, este artículo se refiere a la toma de conciencia por los migrantes y sus familias respecto a las dinámicas simultáneas y combinadas que conforman el diagrama migratorio del cubano de finales del siglo XX e inicios del XXI, que no responden ya a un patrón emigratorio predominante, sino que articulan rutas cada vez más complejas a partir del cruce de la frontera, con una diversa movilidad internacional, migración temporal e, incluso, laboral, por colaboración en varias regiones del mundo. Se trata de otro momento, de otros migrantes y también de otros parientes que disponen de medios financieros para viajar y formación cultural para mantener relaciones sociales y vínculos

familiares a través de las nuevas tecnologías de las comunicaciones, que impactan las prácticas, emociones y reconfiguraciones que la migración desencadena en las familias. El testimonio de Javi, por ejemplo, relata una historia familiar, que ilustra el paso por viejos contextos migratorios, pero aún presentes en la memoria:

mi papá salió de Cuba cuando yo tenía 7 años, por razones de trabajo, hacia Barcelona, España. Su empresa era Cubatécnica; era la empresa que avalaba a los profesionales cubanos que iban a trabajar a otro sitio. No recuerdo a qué se dedicaba, asumo que tenía que ver con el comercio, exportación e importación. Mi papá salió de Cuba con su esposa y mi hermana de tres años, con buenas condiciones económicas, así que aunque tenía amigos en España, vivió de forma independiente. Luego de un tiempo en España, Cubatécnica reclamó que mi papá volviera y él se negó, por lo que le negaron la entrada a Cuba durante un tiempo, de 2 a 3 años, y no le garantizaban conservar su puesto laboral aquí. Viaja a México, Cancún, para que mi hermana estudiara y luego continuara con la universidad en Estados Unidos. Allí tiene su carro, casa. Estuvo allí sin viajar durante 4 años. Actualmente vive entre Cancún, Miami y La Habana, pero vive de forma estable en Cancún. (Javi, La Habana, 2015)

En un estudio sobre grupos hispanos, Álvarez (1994) establece que la familia no se puede entender aislada de su historia y de los vínculos actuales con sus países de origen, debido al uso estratégico de la institución familiar. El autor destaca que el parentesco extendido, la existencia de diferentes uniones conyugales o las redes de relaciones con la familia extensa, desempeñan un papel crucial en la conexión de los individuos más allá de las fronteras, a lo que adicionamos la observación de que esos vínculos que se sostienen no son solo «binacionales», entre origen y destino. Un ejemplo de ello, en estrecha relación con los cuidados en la migración y el mantenimiento de vínculos activos con las visitas a los parientes, es el caso de Felicia:

Felicia tiene más de setenta años y vivía sola en una casa de un barrio periférico de La Habana. Aunque con muy buena salud y energía, sus vecinos más próximos habían sustituido el acompañamiento que se esperaba le proporcionaran los familiares inmediatos, todos fallecidos o fuera de Cuba. Después del cambio de regulaciones migratorias cubanas de 2013, ella viajó de visita a Estados Unidos con pasaporte español para visitar a su nieto menor, a quien no había vuelto a ver desde que emigró siendo niño con su mamá, quien ya está divorciada del hijo de Felicia y

tiene otra pareja. La recuperación del contacto directo con el nieto, ya hoy adulto, y el rescate de antiguas afectividades con la antigua nuera, hicieron a Felicia no regresar a Cuba. Hoy reside con el nieto y su novia en la Florida, y junto a la antigua nuera y su nuevo esposo, conviven en relación familiar. Por su parte, el hijo de Felicia reside en México, en compañía del hijo mayor del extinguido matrimonio, y se mantuvieron proporcionándole apoyos desde la distancia y visitándola periódicamente en La Habana. Tanto cuidados como visitas se han movido a la Florida, donde se reúne la nueva familia extendida para celebraciones del Día de las Madres, cumpleaños y Navidades. Sin embargo, Felicia ha vuelto a La Habana de visita, donde, si bien no tiene familiares consanguíneos, están sus «otros familiares», sus amigas y vecinos «del barrio» que le proporcionaron cuidado y compañía durante años de soledad (Felicia, La Habana, 2018).

De este modo la comprensión de la transnacionalidad, que tiene como elementos fundamentales el país de origen, el sujeto que emigra, el país receptor, de acogida o destino y el flujo de intercambios, adiciona otro factor: terceros escenarios de la migración que no son de tránsito, sino de permanencia de otros eslabones de la red migratoria familiar.

La transnacionalidad es muchas veces definida por la inmediatez del vínculo y los saberes entre los de casa y los de fuera (Sierra, 2015a), a través de los medios de comunicación que les son posibles. En el caso de estudio, la costumbre sobre el otro distante, no ausente, se manifiesta en el diálogo familiar de los domingos, momento que ha significado y aún hoy significa el día en que todos sabrán del pariente que vive en otra nación y le contarán lo que ellos han vivido durante la semana.

Las formas de comunicación con mi papá son por correo, teléfono y chat. Además, el viene muy a menudo, cuando lo necesitamos. Está acostumbrado a vivir lejos. Cuando mi papa partió, el primer cambio fue pasar de verlo muy a menudo, a cada tres meses y hablar todos los domingos por teléfono. Luego, la expectativa de cuando él venía de visita eran las facilidades económicas, más juguetes que no se veían aquí. La familia adquirió la costumbre de que no se salía de la casa hasta que llamara su papá los domingos. (Javi, La Habana, 2015)

El papel del Estado ha sido fundamental en la regulación de esas conexiones familiares, incluso ha demostrado su eficacia en las iniciativas o incentivos para el arribo de divisas

que provienen como remesas. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones a las que tienen amplio acceso los migrantes en México, se han ido extendiendo paulatinamente en Cuba, aunque aún con dificultades de conectividad y precios en pesos cubanos convertibles que resultan altos para la media, si se tiene en cuenta la frecuencia e intensidad con que se quisieran usar esos servicios. Por otra parte, el acceso y utilización de Internet no es está aún disponible en los hogares ni es permanente en los teléfonos móviles, sino que está limitado a salas de navegación y a espacios públicos, habilitados para la conexión inalámbrica (wifi) en puntos específicos de los municipios, casi siempre en parques o en la propia vía pública.

Así, la Empresa de Telecomunicaciones S.A. (ETECSA), entidad estatal que provee los servicios de telecomunicaciones y mantiene el monopolio en ese ámbito, incluida la telefonía móvil, el acceso y la utilización de Internet, ha encontrado el modo de estimular una nueva modalidad de envío de remesas a través de promociones para la recarga de los servicios de telefonía móvil desde el extranjero, vía web o de forma presencial en oficinas, aunque aún en México no están habilitadas (ETECSA, 2018).

la comunicación con mi hermana es muy periódica, todos los domingos llama por teléfono para hablar con la familia, además me manda dinero para mi móvil y así también se comunican, además del correo. (Amanda, La Habana, 2015)

Se ha vuelto una práctica frecuente que los migrantes recarguen desde su lugar de origen los celulares de sus familiares y amigos en Cuba para mantenerse comunicados periódicamente, pero las llamadas telefónicas a la familia en Cuba, que por tradición se hacían los domingos, han ido complementándose, incluso cediendo espacio a otras prácticas, como los mensajes de correo electrónico o a los celulares, el Facebook, o las videollamadas por Whats´ap o Imo, aplicaciones de uso más común en esos espacios públicos. El ejemplo se presenta como una respuesta a la problemática de la movilidad internacional de la población cubana actual, haciendo el lazo necesario para la transnacionalidad de la migración con la expansión de las nuevas tecnologías. Es también una expresión de la relación entre el Estado, las políticas y la población emigrada, del cómo son percibidas y negociadas por los migrantes con sus prácticas y del ajuste transnacional de las familias, en el contexto de su vida cotidiana.

El proyecto migratorio aparece para cada uno de los grupos familiares como una más de las estrategias que han elaborado en miras de un ascenso o cambio en sus condiciones

de vida (Sierra, 2014). Existe una búsqueda incansable para que estos proyectos migratorios familiares promuevan una movilidad social ascendente para el migrante y para sus familiares. Por ello, los efectos o consecuencias de la migración de alguno de los padres sobre los hijos son ambivalentes, pues no en todos los casos son evidenciados en sus relatos por experiencias negativas. En la familia se elaboran proyectos migratorios que son recurrentemente pensados desde su interior, de acuerdo con Soronellas, con la selectividad de quien migra, o los arreglos familiares realizados, tanto en la fase migratoria, en la previsión de las estrategias de cuidado a distancia o en la inserción laboral, entre otras (2010, p.13). Así relata Norma, que estimuló la salida a México de su único hijo para estudiar un postgrado, aunque «aquí en Cuba estaba bien, con muy buen trabajo» pero, según afirma, esa migración le abriría camino en la vida con «otros horizontes, más oportunidades de encontrar un trabajo donde pueda usar mejor su preparación, porque aquí ya está estancado» (Norma, La Habana, 2017).

El siguiente relato muestra la distinción entre el querer qué y dónde, para esta informante cuya hija de 30 años vive en Cancún hace ocho meses, pues fue reclamada por el esposo, un médico veterinario que llegó hace un año a esa ciudad. Ambos le cuentan a Milagros que están muy bien y que quieren quedarse a vivir en la ciudad.

por ejemplo, a ellos nunca les gustó ir para Estados Unidos, nunca dijeron de ir para Estados Unidos, querían un país de América Latina que fuera tranquilo; se pusieron dichosos encontraron un lugar tranquilo, porque México tiene sus características, pero para la parte de ellos como no tiene nada que ver con fronteras ni nada de eso es muy tranquilo, están bien ahí, están contentos. (Milagros, La Habana, 2016)

Además, de acuerdo con Soronellas (2010), hay que poner énfasis en los motivos de la migración. Muchos de los relatos insisten en un indicador, el económico, pero el efecto migratorio rebasa este campo e involucra sobre todo las emociones, que se forjan simbólicamente a través de las conexiones cotidianas. El reconocimiento del entorno se define en muchas ocasiones por las necesidades económicas (Safa y Aceves, 2009); su transformación es constante y depende de dos condiciones, el espacio y el contexto social en el que se modifican, y en este caso en concreto, se perciben las políticas gubernamentales que rigen las acciones que inciden en el proceso de la migración y los migrantes. Para Amanda, hermana de una migrante que se casó con un mexicano, sobre el migrar refiere y entiende que

hay muchos motivos por los cuales las personas emigran, por ejemplo por mejorar económicamente, por reunirse con la familia, porque le ha ido mal políticamente en su país. Yo lo veo bien y lo haría, porque no me gusta que me retengan, ni me obliguen a algo, porque uno debe tener el derecho a viajar y conocer, que hasta hace dos años no lo teníamos. (Amanda, La Habana, 2015)

Es de reconocer la multidimensionalidad del concepto, pero cada uno de los componentes que apuntan Safa y Aceves (2009), puede ser de importancia o relevancia tal, dependiendo del contexto social al que se refiera y del momento del proceso o proyecto migratorio. Las familias en Cuba han pasado por distintas regulaciones migratorias que han propiciado estrategias para la realización de un proyecto migratorio o de movilidad, las formas de migración en este caso han dependido del momento político y por ello las consecuencias y vínculos con la familia de origen se regulan por este mecanismo, a la vez que se adecuan a las propias regulaciones del país de arribo.

Mi hermana me ha dicho que los mexicanos la tratan mal como migrante. Es muy difícil empezar de cero, sobre todo si no tienes a nadie a quien conozcas. Mi hermana conoció a su esposo aquí en La Habana, él es mexicano y vive en Mérida, llevan 9 años de relación y de casados 5, ellos se fueron hace 2 años, mi cuñado en julio tiene que venir porque se cumple 2 años de su salida y tiene que pisar suelo cubano, sino pierde la ciudadanía. Ella vino de visita un mes, después de 6 meses. Su salida de Cuba fue directo a Mérida. Allá vivieron rentando, después compraron un terreno para hacer su casa, ahora están en el Distrito Federal por un trabajo de mi cuñado. Ella trabaja en una escuela privada, es defectóloga; su empleo lo consiguió por internet. Cuando llegó a Mérida tuvo problemas con la familia de su esposo. Mi cuñado estuvo preso aquí, y cuando lo liberaron, le prohibieron pisar suelo cubano por un año, por eso ella se fue con él. (Amanda, La Habana, 2015)

Las entrevistas descubren nuevos sentidos de la migración, ahora ya no apegados a posicionamientos políticos o adscripciones ideológicas, como las que sellaron la primera emigración cubana después de la revolución de 1959, ni tampoco como alternativa de salida de la crisis económica, como lo fue desde la década de los noventa. En la voz de Javi, la migración aparece como decisión de vida, atada a factores económicos, pero inspirada por la búsqueda de un bienestar, que como concepto mayor

rebaso lo material, refiere enriquecimiento cultural y experiencia. Esa experiencia no es solo una aspiración de futuro que da sentido al proyecto migratorio propio, sino que resignifica la vivencia del otro, el pariente, el amigo o el conocido que ha migrado y es apropiada e incorporada al imaginario que se va construyendo sobre la migración:

Las personas emigran mayormente por temas económicos. Salir del país es una decisión personal, todos tienen derecho a buscar su bienestar. Es una decisión de vida, no es un asunto moral, sino económico. Conozco a migrantes diferentes, el status económico con que llegas a un país define mucho cómo te sientes. Todo se trata de saber cómo funcionan las cosas en el país para adaptarse a un sistema nuevo, culturalmente influye mucho el lenguaje, si no se habla el mismo idioma, hay un choque cultural muy fuerte porque se afecta la comunicación. La religión también es importante si es diferente. He viajado a México, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y España. Tengo la nacionalidad española por mi papá. Gastaba el dinero que ganaba para conocer estos países por mi enriquecimiento cultural. Mis visitas eran a museos. Mi primer viaje fue a España, a los otros países fui por turismo o trabajo, partí mucho después de que se fuera mi papá y a los 12 años, y cuando terminé mi Servicio Militar, de los 20-23. (Javi, La Habana, 2015)

En este relato sobresale el desempeño de un profesional cualificado, que aunque no posee los títulos regularizados o formalizados por el sistema escolar, sus experiencias de vida, relacionadas y conectadas con la migración del padre, le han permitido obtener acervos de conocimiento que puede aplicar en su vida cotidiana en la ciudad. Además, aunque no reconoce del todo los vínculos familiares, estos han sido formas de socialización medulares para su posterior desempeño laboral. Las conexiones que los hijos han podido establecer con el exterior, es un capital social que en el entorno local se torna de competitividad, no solo por su uso cotidiano en situaciones de interacción, sino como un factor de estatus social, cultural y económico.

Esos proyectos se elaboran como estrategias que vinculan circuitos de información, ideas y mercancías, aunque una de las conexiones más importantes, según reconocen los informantes, son las remesas, que a decir de Sassen (2007) permiten la creación de «familias transnacionales o de estructuras de parentesco ampliado» (p.184).

Siempre he enviado dinero a Cuba, cuando trabajaba inicialmente, decidí que una parte de mi salario era para mis hijos en Cuba y cada vez que viajaba a Cuba

le traía algo a cada uno, actualmente traigo comida, artículos de aseo, algún presente y algo que ellos necesitan. (Ron, La Habana, 2015)

Guarnizo (2004) definió que «las remesas monetarias representan vínculos sociales a larga distancia de solidaridad, reciprocidad y obligación, que unen a los migrantes con sus parientes y amigos a través de las fronteras nacionales controladas por los Estados» (p. 18). Canales (2008, pp. 12-13), quien profundizó en su conceptualización, las define como «una transferencia de recursos entre privados», que pueden ser de dos tipos: las «salariales (familiares)» cuando se consumen en bienes y servicios para el consumo y uso familiar, y las «de capital (productivas)» cuando se invierten en negocios. Ellas orientan el sentido familiar, pero las remesas de capital en el futuro propiciarán modificaciones en los roles familiares y en las actividades que sustentan su economía.

Así muestra Landaburo (2014) en su tesis el alcance de las redes familiares en la sostenibilidad de los negocios privados, pues el trabajo por cuenta propia y la labor en el campo devienen opciones de multiplicar esas remesas de capital, en las que en la mayoría de los casos, es la familia en Cuba la que asume el protagonismo jurídico y práctico de los negocios, convirtiéndose en agentes de inversiones. Es por ejemplo, el caso de Aramis, quien a través de un hermano sale de Cuba por contrato de trabajo y aportó recursos para generar ganancias a su hermano en La Habana para complementar la vida diaria en la unidad doméstica. Así lo narra su esposa:

Eso comenzó cuando todavía Aramis no se había ido. Estaba aquí y el hermano, un hermano de él que vive en España (es el mismo hermano que le propició el contrato de trabajo en México), lo ayudó para comprar los equipos y las cosas para trabajar, porque aquí se gana muy poco y no alcanzaba lo que uno ganaba en el trabajo y después, después que Aramis se fue, nos quedamos Adrián y yo. Más o menos, ahí, hemos podido sobrevivir, no es una cosa que de abundancia, no, pero por lo menos sí nos da para vivir y para resolver las cosas que más falta hacen. Adrián es el que se ocupa de todo, de buscar las cosas que hacen falta y yo hago el helado en la casa, a veces él hace helado también, los dos hacemos helado y ahí vamos, más o menos, resolviendo. No es un negocio que dé millones ni nada de eso porque son cosas muy caras, los productos que hay que conseguir y todo eso cuesta muy caro, pero sí, más o menos nos mantenemos. (Edi, La Habana, 2016)

La migración también propicia la reelaboración constante de los roles paterno filiales, que deberán ejecutar los miembros de la unidad familiar,

El rol de mi papá fue y es el de ser el cabeza de familia. Cambió, porque el jefe de familia estaba lejos; las consultas tomaban más tiempo, el proceso de toma de alguna decisión era más complicado. El sigue siéndolo, solo que cuando la decisión era de menor tamaño, era mi mamá quien lo suplía. (Javi, La Habana, 2015)

Las relaciones que se establecen entre padres e hijos casados están estrechamente vinculadas por el sentimiento de pertenencia y solidaridad (Safa y Aceves, 2009, p. 14). El recibir ayuda de la familia, como la vivienda, el cuidado de los hijos o la financiera, son o pueden verse como una variable que entrecruza a las sociedades en ambos países y tiene que ver con la vulnerabilidad o las carencias. Sin embargo, la migración favorece el bienestar y tiende a propiciar una modificación en la jerarquía social y profesional de las nuevas generaciones, de modo que todo lo que la familia propicia es una interdependencia afectiva, que entreteje solidaridad y reciprocidad entre sus miembros, lo que la hace relevante e indispensable como organismo que envuelve y define la socialización primaria de los hijos. La reproducción de las pautas culturales de solidaridad es continua y, en muchos casos, extendida hacia otros grupos o comunidades vinculados por la migración que en la distancia de sus países de origen converge en el auxilio ante necesidades y problemas. Así nos relata Neyda sobre su sobrina residente en Cancún:

Sí, nos ayudan, mira, ella mandó para mí y para los muchachos, le mando 100 dólares a mi hija que era para que le comprara comida a ellos cuando vino para su casa y me mandó a mi 50 dólares, dice que para que yo comprara cositas, aquí para la artrosis el médico me mandó unas inyecciones muy buenas y aquí no se consiguieron y ella fue a la tienda y me las mandó de allá, ella me las mandó y me las puse ya, ellos son muy buenos, yo siempre con ella toda la vida, yo le crié los muchachos. (Neyda, La Habana, 2016)

En las naciones que se han abierto al modelo neoliberal, la función de la familia ha sido de tal relevancia que ha suplido ciertas funciones del Estado, por lo cual, como señala Segalel (2004), muchos de los discursos giran en torno a la crisis de la familia. Para el

caso cubano, estas funciones no han sido suplantadas en toda su magnitud por la familia; la educación es pública y gratuita, y en términos de contenidos, son definidos por el propio Estado, de modo que muchos de los informes internacionales sobre calidad educativa la ubican entre las mejores de América Latina (Safa y Aceves, 2009). Los otros rubros que tienen relación directa con la salud de las personas de la tercera edad, están sustentados por la seguridad social a la que tienen derecho y acceso, como a salud pública y gratuita.

Lo observado en campo está íntimamente vinculado a que muchos de los ancianos tienen espacios de vida cotidiana en sus hogares y son ellos los que alojan a las nuevas parejas en sus viviendas, por ser aún independientes y, sobre todo, dueños de la casa. En este sentido, la escasez de productos de consumo, la necesidad de ayuda en la crianza de los niños y la carestía o la inexistencia de la vivienda, propicia el arraigo de familiares jóvenes en el hogar y, en muchos otros casos, de familias nucleares en formación, lo que es común en la ciudad. Ellos señalan que en el hogar están incluidas diversas generaciones, hasta tres en muchas viviendas. Estos casos suelen estar ligados a la migración interna, constituida por población o familias de otras provincias que van a la capital en busca de trabajo, y son acogidas en los hogares que continúan dando espacio a sus familiares del interior, para que se inserten en el circuito migratorio interno en busca de trabajo.

Así, a lo largo de los procesos migratorios se ha generado un redescubrimiento de las redes familiares, que han dado respuesta a necesidades variadas o múltiples, con el acompañamiento del Estado, pero en muchos casos con los recursos que las remesas, generando cambios en el entorno de las familias que residen en la ciudad de La Habana. Un ejemplo de esto se observa en los últimos años en la apertura en la ciudad de numerosos restaurantes privados, conocidos como «paladares», o de tiendas que proveen de mercaderías extranjeras de todo tipo, administradas por familias de residentes en otras naciones, convertidas en actividades por cuenta propia. Como señala Sagalen (2004), refiriendo a John Mogeey, nuestro caso también confirma que «la interacción entre los miembros del grupo de parientes se mantienen en todas las sociedades y estos contactos traen consigo consejos, el sostén psicológico de las identidades familiares, ayuda en el plan financiero y para educar a los hijos y cumplir con las tareas domésticas» (p. 80).

El papel de la familia como red o cadena migratoria, como el caso que nos narra Neyda sobre la partida de varios de sus familiares, comenzó con la sobrina quien se llevó al

padre. El hermano de Neyda se fue hace como cuatro años pero le cuenta que no se quiere quedar que «no estará allá para siempre» (Neyda, La Habana, 2016). Los familiares han generado estrategias económicas en Cancún y pueden enviar remesas salariales y productivas a familiares, así entre los miembros de la familia han creado trabajos por cuenta propia, una lavandería y un pequeño restaurante en donde cocinan comida cubana.

Se observa que determinados factores de la historia y la cultura familiar otorgan significados a determinadas prácticas y relaciones que van más allá del parentesco biológico, como son las remesas sociales que llegan incluso a través de miembros de la familia extendida. Peggy Levitt y Glick-Schiller (2004) definen este concepto como las transferencias culturales instigadas por la migración para el desarrollo que constituye un «conjunto de estructuras normativas y sistemas de prácticas que son interiorizadas por los migrantes durante su experiencia migratoria y que posteriormente son puestas en práctica en sus comunidades de origen» (p. 111). Es el caso de Javi, cuyo referente migratorio se encuentra en Cancún, pero el siguiente fragmento de entrevista ilustra la influencia de parientes en otras locaciones de la migración y cómo son tenidos en cuenta a pesar de que los vínculos biológicos sean más remotos:

Mi tía abuela me enseñó la educación formal que tengo, pero para mí no es obligatoria, mis obligaciones son conmigo mismo y como yo las entienda; no tengo por qué obligar a nadie a hacerlo. Mi tía abuela está en Estados Unidos, donde vive con su hermana; ella influyó mucho en mi educación, mi percepción del cambio y el más importante es la incredulidad ante estos. Por ejemplo, la transición de poderes, los Lineamientos, la apertura económica, el restablecimiento de las relaciones con Estados Unidos. Siempre hay que tomar el cambio con cuidado, porque se duda de las verdaderas intenciones del Estado. (Javi, La Habana, 2015)

Todos estos elementos explican la continuidad del sentimiento de pertenencia en algunas de estas familias, los cuales, como se puede observar, van más allá de las visitas, los viajes o las remesas. Se trata de mirar «lo transnacional» con relación a la familia, más allá de las dicotomías «proximidad-distancia geográfica», «remesas-desarrollo», sino también desde la elección en las relaciones familiares que se encuentran interconectadas e impactadas por la migración.

4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Nos hemos centrado en el análisis de las voces de familiares de cubanos migrantes en la Península de Yucatán, México, que descubren cómo han conformado su imaginario sobre el pariente y el propio fenómeno de la migración, a partir de relatos que revelan creencias, costumbres y obligaciones, sustentadas en prácticas transnacionales que tratan de superar la distancia y mantener las relaciones de parentesco entre sentimientos, emociones e intereses personales. En un escenario migratorio nuevo, apenas a cinco años de las modificaciones en la normativa migratoria cubana que propiciaron una mayor y más fluida movilidad internacional de la población, con más posibilidades de contactos a través de las telecomunicaciones e Internet, y en un entorno socioeconómico en transformación que permite una mayor participación a los que viven fuera, la mirada de los que permanecen en Cuba continúa reelaborándose.

Los resultados constatan que los migrantes en la Península de Yucatán sostienen nexos fluidos con sus parientes residentes en Cuba, basados en un mayor acceso a las nuevas tecnologías de las comunicaciones en Cuba, en el envío de remesas salariales, productivas y sociales, y en visitas regulares a Cuba. Desde los relatos, se interpreta una reconfiguración de la familia que involucra a la familia extendida con lazos de solidaridad y apoyo por afinidad y elección, a partir de la historia y la cultura familiar y que esas interconexiones han propiciado también una resignificación de la migración. La experiencia migratoria es mirada como oportunidad para alcanzar mejores horizontes laborales y otros disfrutes culturales, pero también como decisión de vida en la búsqueda de un bienestar, que adquiere un sentido de libre elección y rebasa la tradicional dimensión económico-material, las filiaciones políticas o apegos ideológicos.

Se confirma la necesidad de una observación más profunda en los estudios de la migración cubana contemporánea, que supere la lógica bipolar ausencia/presencia, que ya no parece tener capacidad explicativa. Una de las manifestaciones que se ha evidenciado, ha sido que la diversificación de las formas migratorias que permiten a los familiares permanecer en el exterior por periodos relativamente largos, han convertido a las remesas, los contactos regulares por correo electrónico, video llamadas y por las redes sociales de Internet, en un acompañamiento de la movilidad, que no sustituye, pero sostiene la presencia, entre tanto llega el reencuentro durante los viajes que realizan los migrantes por vacaciones, negocios y para visitar a familiares, amigos y

vecinos en Cuba (o para todo de una vez), para luego retornar al país de arribo, desarrollando formas de estar presentes con cierta «simultaneidad». Estas prácticas responden a estrategias para superar la distancia física, sostener y retroalimentar vínculos, que van más allá de las obligaciones morales atribuidas a las relaciones de consanguinidad, pues también cuentan las afinidades y la confianza, que van decantando en el tiempo las formas y los interlocutores.

El análisis de los resultados de las entrevistas confirma la observación de que, además del estudio de los procedimientos de la migración, o sea, de las rutas y los diagramas que muestran transnacionalidad, está el cómo las experiencias de esos que se mueven configuran las de aquellos que permanecen, mediante el intercambio de bienes e ideas entre la sociedad receptora y la sociedad de origen. Al escuchar la voz de los parientes de quienes hacen de su vida un ir y venir, se develan espacios que por su distancia territorial se verían ajenos, pero que por la migración se vuelven próximos, apropiados, una vez que son reelaborados no solo por los migrantes, sino también por los miembros de las familias que permanecen en Cuba, para los que adquieren sentido por medio de las interconexiones que le asignan un significado propio. Reconocemos que este es un patrón social compartido, que es definido como una condición necesaria para expresar lo transnacional (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Así, junto a miles de cubanos y mexicanos que desde la época colonial hasta nuestros días han construido con su ir y venir el tejido de las relaciones migratorias entre ambos países, se ha ido construyendo también un sentido de oportunidad en la familia en Cuba. Sin embargo, para entender las miradas de los residentes en Cuba desde un enfoque transnacional de la migración, no es suficiente observar y caracterizar las comunicaciones, visitas, o la tipología y uso de las remesas que reciben, en términos de volumen o interconexión. Hemos encontrado casos y relatos que retan la conceptualización tripartita del transnacionalismo, según la cual, el llamado espacio social transnacional se construye mediante nexos entre la sociedad de origen y la de recepción, que adquieren y dan sentido de pertenencia y simultaneidad de participación al migrante en ambos lugares.

El diagrama migratorio cubano hoy muestra que, en términos de intercambios, alcanza otros escenarios físicos y virtuales, con lo que apunta a que el campo de acción de una investigación que se centre en lo transnacional, deberá extenderse a otros procesos, vínculos y puntos de vista que se producen por «terceros», o sea, por migrantes que están en otros contextos sociales, los que no obligatoriamente coinciden con el

seleccionado para el estudio. Esto nos indica que hay que descubrir e interpretar el sentido que tienen las experiencias de los propios migrantes, las de sus parientes en el origen, pero también las experiencias de otros, lo cual indica la multiplicidad de vínculos e interinfluencias y la importancia de considerar el papel de las redes como espacios de articulación mayor de lo transnacional.

Otra conclusión se refiere a la necesidad de reconocer al migrante como centro del análisis. Ya el actor predominante en una migración que emerge con carácter transnacional no es el estado y sus instituciones, que quedan acotados al espacio de gestión (si es que se lo plantean en esos términos), o de regulación y control, mediante políticas y leyes que pueden reconfigurar y limitar, incluso evitar la transnacionalidad. Los flujos, haciendo honor al término, encuentran intersticios para seguir su cauce, negociando y readecuándose a los obstáculos y limitantes que imponen las barreras migratorias. Pero no solo es poner a los protagonistas de la migración, en el sentido amplio, en el centro del análisis, sino también sus puntos de vista.

El Estado y sus instituciones pueden limitar la movilidad y afectar la migración, pero no tienen capacidad real de conformar o limitar los espacios sociales transnacionales en los que están inmersos y recrean con sus nexos cotidianos migrantes y no migrantes. Ese espacio social transnacional, conformado por prácticas, recursos, ideas y sentidos que dan valor simbólico y práctico a la migración, no se puede ignorar en el análisis del impacto de la migración. Como conclusión, se considera que la idea de la perspectiva transnacional formulada por Glick-Schiller de evadir el nacionalismo metodológico en el estudio de los procesos migratorios que emergen con carácter transnacional en los nuevos escenarios de la migración cubana es adecuada y cuestiona el posicionamiento teórico y metodológico estado céntrico, tradicional para el caso de Cuba.

REFERENCIAS

Aja, A. (2009). *Al cruzar las fronteras*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.

Álvarez, R. (1994). Changing Patterns of Family and Ideology among Latino Cultures in the United States. En Weaver, T. (Ed.), *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Anthropology* (pp. 147-166). Texas: Arte Público Press.

- Arés, P. (2002). *Psicología de la familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Félix Varela.
- Arés, P. (2010). *La familia. Una mirada desde la Psicología*. La Habana: Científico Técnica.
- Basch, L.; Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations unbound. Transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. London: Routledge.
- Bojórquez, C. E. (1998). *La emigración cubana en Yucatán (1868-1898)*. Tesis de doctorado. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
- Canales, A. (2008). Remesas y desarrollo en América Latina: una relación en busca de teoría, *Migración y desarrollo*, (11), 5-30.
- Eckstein, S. E. (2009). *The Immigrant Divide. How Cuban Americans changed the US and their Homeland*. New York: Routledge.
- Empresa de Telecomunicaciones S.A. (ETECSA) (2018). Telefonía móvil. Recargas. Recuperado de http://www.etcusa.cu/telefonía_movil/recargas/ [17/4/2018].
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration*, Nueva York: Oxford University Press.
- Fraga, L. (2014). Tendencias de la nueva política migratoria. En *Informe de coyuntura*, Instituto Superior de Relaciones Internacionales «Raúl Roa García», La Habana.
- Gonzálvez, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía «distancia/proximidad geográfica», *Polis*, 43. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11738> [28/4/2018].
- Guarnizo, L. E. (1997). The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants, *Identities: Global Studies in Culture and Power*, (4), 281–322.
- Guarnizo, L. E. (2004). Aspectos económicos del vivir transnacional, *Colombia Internacional*, (59), 12-47.
- Gutiérrez, Ivis (2015). *Las visitas de la emigración cubana al país de origen como modalidad turística. Bases para su desarrollo*. Tesis de doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Landaburo, L. (2014). *Confabulaciones en la Cuba de las reformas. La familia transnacional cubanoamericana ante el cuentapropismo y el trabajo de la tierra*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador. Recuperado de

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/7464/2/TFLACSO-2014LLS.pdf>
[19/3/2018].

Landolt, P. (2001). Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion. *Global Networks*, (1), 217–242.

Levitt, P. y Glick-Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society, *International Migration Review*, 38 (3), 1002–1039.

López, Dacheri E. (2018). *Políticas públicas y migración internacional. El caso cubano en Austria en el período 2011-2017*, Tesis de doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.

Martín, C. (2000). *Cuba: Vida cotidiana, familia y emigración*. Tesis de doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.

Martín, C. (2007). *Familias y emigración cubana: estrategias cotidianas en su contexto psichistórico*. Ponencia presentada en V Reunión del Grupo de Trabajo Familia e Infancia. CLACSO, México, octubre.

Martín, C. y Aja, A. (2004). *Las visitas de los cubanos residentes en Estados Unidos y Puerto Rico*. Informe de Investigación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales, Universidad de La Habana.

Martin, C. y Bárcenas, J. (2015). Reforma migratoria en Cuba e impacto psicosocial en la sociedad cubana, *Novedades en Población*, XI (21), 26-37. Recuperado de: <http://www.novpob.uh.cu/index.php/rnp/article/view/224>

Martín, M. (2006). *Relación migratoria Cuba-México: antecedentes, características y situación actual*. X Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), La Habana, 20 al 24 de noviembre.

Melgar, L. y Lerner, S. (2010). Realidades de las familias en México: diversidades, transformaciones y retos. En *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas* (pp. 9-52). México: Colegio de México, UNAM.

Ministerio de Justicia (2012). *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Ordinaria, 44, Año CX, 16 de octubre.

Organización Internacional de las Migraciones (OIM) (2016). *Who is a migrant?* Migration Newsdesk, 4/4/2016. Recuperado de <http://weblog.iom.int/who-migrant#sthash.fLDixFTq.dpuf> [4/4/2017].

- Pérez, Y. (2016). *Migración y trabajo entre las regiones del Sur desde la perspectiva global. Un análisis del flujo de cubanos hacia Angola*, Tesis de doctorado. Universidad de La Habana, Cuba.
- Portes, A. y Rumbaud, R. G. (2006). *Immigrant America. A portrait*, California: University of California Press.
- Rodríguez, E. (2009). *Aspectos generales de la inmigración actual en México, Algunas tendencias y características de la población nacida en el extranjero residente en México, 2000*. Secretaria de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, México.
- Rodríguez, E. y Cobo, S. (2012). *Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM México*, Secretaria de Gobernación/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios, México.
- Recuperado de:
http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Poblacion_Extranjera/ExtranjerosResMex.pdf
- Safa, P. y Aceves, J. (2009). *Relatos de familia en situaciones de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*. México: Editorial CIESAS.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Segalen, M. (2004). *Antropología histórica de la familia*. España: Editorial Taurus.
- Sierra, L. A. (2014). *Dinámicas migratorias y vida cotidiana en la Costa Maya de Quintana Roo*. México: Editorial Calle 70.
- Sierra, L. A. (2015a). *Costa Maya y Caribe mexicano. Miradas etnográficas y vida cotidiana*. México: Editorial Universidad de Quintana Roo.
- Sierra, L.A. (2015b). Migraciones y familias transnacionales Cuba-México. *Mundi Migratios*, 3 (2), 136-157.
- Sierra, L. A. y Sorolla, I. (2016). *Sentir y vivir la migración histórica. Conexiones entre Cuba y México*. Quintana Roo, México: Editorial Universidad de Quintana Roo.
- Sorolla, I. (2013). Reconfiguración del patrón migratorio externo cubano en el período 2000-2010. *Mundi Migratios*, 1 (1). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cemi-uh/20131017122942/1Ileana.pdf>
- Sorolla, I. (2016). La migración internacional cubana en el periodo 1990-2015. De la emigración a la movilidad. TALLER. *Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, 4 (6), 93-107. Recuperado de: <http://www.tallersegundaepoca.org/taller/article/view/117>

Soronellas, M. (2010). Familia, migraciones y desarrollo. En *Familias en la migración. Emociones, solidaridades y obligaciones en el espacio transnacional* (pp. 9-27). España: Editorial Icaria.

1. Laura Llanes Sorolla y Yoannis Puente Marques han realizado las entrevistas durante los meses de trabajo en campo en La Habana. La identificación y aceptación por parte de los informantes no ha sido fácil, pero las conexiones con amigos y conocidos ha permitido acceder a un número creciente. El trabajo de campo continúa.